



PALABRA PINTADA

Entrevista

PINI
ARPINO

Por Luciana Trocello

José "Pini" Arpino nació en la ciudad de San Francisco en junio de 1976. Estudió Diseño Gráfico, es ilustrador de libros y revistas como *Saberes*, de este Ministerio. En el año 2010 dictó, en el colegio Lelikelen y en el Complejo Esperanza, junto al escritor Enrique Bogni un Taller, llamado *Hagamos Libros*, de ilustración y confección de libros. En esa oportunidad reciclaron 1200 cajas de tetrabrik y se produjeron la misma cantidad de libros, que se presentaron en la feria del libro del mismo año. Dichas producciones fueron cocidas a mano, escritas e ilustradas por niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad social.

En la última Feria Infantil del Libro Córdoba, julio 2016, Pini participó como tallerista en las *4tas. Jornadas de Ilustración Infantil*, con el taller "Del texto a la imagen" (un acercamiento a la ilustración de texto).

Le propusimos ser Palabra Pintada y generosamente se acercó al Plan de Lectura, en donde conversamos de arte y educación; de motivaciones, sensibilidades y subjetivaciones.

ARTE Y EDUCACIÓN VISUAL

-De tu producción para la revista Saberes ¿qué notas/temáticas/problemáticas te desafiaron significativamente?

-Cuando me contacté con la revista estaba ingresando en un mundo nuevo, el de la ilustración, y además me estaba poniendo en contacto con múltiples problemáticas, con las que ya me había vinculado. Por ejemplo, en el año 2002 conocí un chico que era parte de un movimiento, que se llamaba *Nadie*, y el slogan era "Nadie te lo va a agradecer". Él, se dedicaba a repartir frazadas y café a gente en situación de calle. Empecé a acompañarlo, descubrí que era muy reconfortante, me ayudó a romper ciertas estructuras mentales o etiquetas, me permitió empezar a ver de otra forma a gente que se encuentra en determinadas circunstancias, todas diferentes.

Cuando empecé a trabajar en *Saberes* leía mucho las notas, lo cual me demandaba mucho tiempo porque la imagen tenía que ser coherente y tenía que traducir al texto en imágenes. Mi premisa era que viendo la imagen sea evidente lo que se decía. Comencé a manejar el alfabeto visual y fue un gran desafío. **Descubrí que a la fuente de creatividad con la que me conecté la nutría la emoción que me permitían determinadas experiencias** de gente que conocí y cosas que viví como estudiante. Fueron saliendo cosas que yo me quedaba sorprendido, porque generalmente los tiempos de lo editorial son muy ajustados, entonces entra mucho de producción mental (pensar qué) pero también entrás en un pun-

to en el que estás lidiando con lo inconsciente. Fue una experiencia muy nutritiva. De hecho, comencé a estudiar Bellas Artes a raíz de este trabajo y de situaciones como las que viví en el Complejo Esperanza, en el Lelikelen, en la escuela Adolfo Saldías, en barrio Güemes, que también trabaja con chicos del barrio, que están en estado de vulnerabilidad.



En la segunda *Saberes* que participé había una nota que hablaba de la deserción escolar y dentro de todas las imágenes que se me iban generando, a medida que iba leyéndola, se me vino una que era muy fuerte y la representé como si fuera el juego de la rayuela, con múltiples situaciones. Me gustó mucho porque era tanta la información que había que tenía para completar de sobra. Y una de esas imágenes era muy dura: un grupo de alumnos, en la primera etapa, y un docente cortándoles las alas. Eso por ahí

sucede mucho porque, obviamente, un docente está trabajando con treinta o cuarenta personas y en estos ámbitos donde hay tanto padecimiento, tanta necesidad, están enfrentados con seres que están desbordados por su propia realidad, y eso sumado a la propia realidad del docente, y con el correr del tiempo, bueno... van pasando situaciones que van cambiando a la gente. Entonces, en eso, hay un trabajo personal muy arduo porque **muchas veces enseñar tiene que ver con la capacidad de poder transmitir una emoción, una sensación.**



Yo, generalmente hablo de esta parte que es la que me toca, como docente desde la ilustración, y la mayoría de las personas con las que me relaciono tienen algún tipo de bloqueo con el dibujo porque está ligado a lo emocional. Creo que lo que tenga que ver con cualquier tipo de producción está ligado a lo emocional. Por ejemplo, algunos diseñadores gráficos que se acercan a mis talleres porque quieren reconectar con la ilustración, de tanto meter to-

do en una estructura terminaron "secando" la parte creativa. Entonces cuando tienen que conectar con algo que se vincula con ellos mismos, es decir, con un proyecto personal o soltar una emoción o una experiencia -que es mucho lo que pasa con este tipo de actividades- hay un trabajo bastante profundo para hacer.

Por eso lo que decía antes, generalmente la gente que está en la docencia es porque siente, ama o se amó a sí mismo en algún momento de la docencia que se sintió nutrido. A eso hay que apelar en los momentos de dificultad, al propio fuego, ahí es donde se caldean las cosas. Es muy difícil dar un mensaje a un colectivo de gente, más cuando uno no sabe cómo se dan las propias cosas. Yo tuve situaciones muy diversas y algunas pueden ser de lo más antipedagógicas y de golpe en eso también encontré una pequeña sorpresa.

Otra nota que me movilizó mucho trataba de que un profe tenía que montar una escena, proyectarles a los chicos en una película para que puedan recibir los conocimientos de una manera más interesante y, justamente, ese es uno de los grandes problemas que tenemos ahora, porque los chicos se forman en la escuela y en la calle. **Entonces un docente ¿cómo logra mantener el interés? La única arma que tiene y que puede diferenciarse de lo que hay en la calle es lograr determinada conexión con el alumno y esto es lo más difícil, no mecánicamente, sino realmente sentirlo porque estamos frente a personas tan inteligentes como nosotros y necesitamos estar muy perceptivos de las energías sutiles. Si le hablás a un estu-**

diante porque se lo decís de manual y no lo sentís, difícilmente vas a poder transmitir algo que no conocés, que no sentís. Estas son cuestiones que me fueron llegando desde la revista y de determinada forma pasaron a formar parte de mi folclore mental.

-En la literatura hay un auge, una emergencia cada vez más amplia de las artes visuales, por eso esta sección Palabra Pintada, invitando a los artistas a que nos acompañen en el desafío de leer imágenes... y la propuesta se vincula a la diversidad, a romper estereotipos, relativizar cuestiones en cuanto "al gusto" o al "disgusto", a "lo lindo", a "lo feo", abrir el panorama...



-Pasa mucho con las imágenes que si uno las describe y hace un relato de cómo se produjeron le quita potencia a la lectura del otro, porque la mente del

otro puede ser más potente e imaginativa. Como dicen, en esta lengua, la de Babilonia, no existen sonidos para todas las palabras y justamente ahí cabe la poesía. Cualquier estado de éxtasis, como por ejemplo, ver un atardecer fabuloso, no se puede explicar. Pero, sí sucede que cuando la palabra que acompaña la imagen puede significar muchas cosas es impresionante. Sucede con el arte o con la ilustración, uno lo decodifica y de pronto se apropia de algo y eso está buenísimo porque, por ejemplo, a los jóvenes el dibujo, la imagen, les llega y los seduce. La gran mayoría hoy quiere tener su tatuaje. La imagen está muy ligada con el aprendizaje, creo.

ARTE, EDUCACIÓN Y COMPROMISO SOCIAL

-¿Qué recuperarías de tu experiencia en el Complejo Esperanza?

¿Qué reflexiones como tallerista le harías llegar a los docentes, en torno a las artes visuales, la lectura de imágenes?

-Lo del Complejo Esperanza se fue dando de manera gradual. Con Enrique Kike Bogni tuvimos afinidades con las cosas que hacíamos porque él como escritor venía trabajando hacía mucho con libro objeto. Lo primero que hicimos juntos fue un libro, en un colegio para adultos, donde colaboré con las ilustraciones. Varios de esos textos me llegaron mucho, sobre todo los escritos por gente grande que se conectaba y le pasaba lo que sucede con el dibujo. Por ejemplo, si te pido que dibujes y lo último que dibujaste fue hace quince años es imposible que no te conectes con ese último dibujo. No hay forma. Con esto pasaba lo

mis-mo, se conectaban, volvían a la escuela, se remitían a cosas del pasado y yo las vivenciaba a través de sus textos. Disfruté mucho ese trabajo. A raíz de esa experiencia, Kike me propone ilustrar unos textos de los chicos del Likelen.

En la creación visual la guía es la emoción, como cuando uno lee un poema. Al tener la herramienta gráfica se canalizan sensaciones fuertes y movilizadoras. Tiene que ver con revivir una emoción, tocar la herida un rato, como para que después cicatrice un poquito, lo cual ya es mucho.

Pasé del trabajo del ilustrador, solo en casa -como un escriba moderno- a trabajar para que otros puedan producir algo. Me demandó mucha energía ver cómo manejarme dentro de la institución y en el mundo de los chicos. Al principio, costó, pero en la tercera clase ya estaba todo bien. Era como un juego de poder y como nosotros nos manejábamos entre iguales, con la idea de compartir una experiencia, no hubo problemas. Cuando hicimos la presentación y estaban los familiares se notaba que los chicos estaban orgullosos de sus producciones.

-¿Cómo los acompañabas a representar visualmente sus textos?

-Muchas veces fue sin guía, pero con disparadores como la música. Compartíamos el gusto por el hip hop. Por ejemplo, con una frase que decía "la cultura es un arma que hay que disparar", se empoderaban y producían dibujos. La tapa, por ejemplo, la hicimos con un chico que creía que no sabía dibujar

y después de intentarlo mucho, sentado al lado de él, la tapa quedó buenísima. A medida que íbamos produciendo todos se iban apropiando de la propuesta de la tapa porque era algo muy importante.

A partir de esta experiencia empecé a ir a colegios porque es algo que me energiza mucho realmente.

Entre sus valiosos trabajos, Pini nos compartió:

-La ilustración, tapa de la publicación del Albergue Municipal *Sol de Noche*, espacio para personas en situación de calle en periodos invernales.

-Taller de arte para mantener viva la historia de barrio Güemes, en el teatro La Luna.

